El legado político-intelectual de Eric Hobsbawm: historias globales *desde arriba y desde abajo*

Political and Intellectual Legacy of Eric Hobsbawm: Global Stories from Above and Below

Agustin Lao Montes
Profesor asociado del departamento de Sociología, Centro de estudios latinoamericanos, caribeños y estudios latinos, Universidad de Massachussets en Amherst, Estados Unidos. Profesor visitante en FLACSO, Ecuador.

Escribir historias globales no es solo hilar argumentos en una narrativa historiográfica, sino también accionar para cambiar el mundo a través de una praxis transformativa. En este breve artículo, no pretendemos hacer un balance del legado de un gigante intelectual, con una obra tan prolífica, versátil y variada, como fue Eric Hobsbawm, pero sí presentar una reflexión general sobre su trabajo que combinó orgánicamente teoría, historia y praxis política. Pensar críticamente su legado implica trascender la simple hagiografía y celebración de su enorme estatura intelectual, para reconocer no solo sus grandes virtudes sino también sus ambigüedades, problemas y contradicciones, lo cual intentaremos hacer en este ensayo.

Hobsbawm nació en 1917, en Alejandría, Egipto, que en ese momento era un protectorado Británico. Hijo de padres judíos, a los 23 años se hizo miembro del partido comunista cuando vivía en la Alemania nazi. En sus 95 años de vida fue testigo de dos guerras mundiales, dos crisis globales y tres olas de movimientos antisistémicos junto con revoluciones anticoloniales y socialistas: todo esto en el contexto de intensos procesos de globalización capitalista con su repertorio de violencia, fascismo y profundización de desigualdades. Su trabajo como historiador y su compromiso intelectual fueron claramente coloreados por el cosmopolitismo radical que caracterizo su experiencia de vida. Aquí cabe decir que siendo judío, fue uno de los intelectuales más severamente críticos del sionismo antipalestino del estado israelita.

Ya para principios de la década de los cincuenta, fue protagonista de un influyente movimiento de historiadores marxistas británicos, quienes fundaron en 1952 la revista *Past & Present* junto con figuras como Christopher Hill, Edward Thompson y Rodney Hilton. Dicha revista estableció una tradición de historia social y económica comparable a la de los *Annales* en Francia. Hobsbawm fue uno de los pilares de esta escuela de historiografía marxista, usando sus métodos de historia social, cultural y económica para realizar estudios de carácter más global revasando la historia inglesa que había sido el foco del grupo de historiadores marxistas, y el cual comenzó a resquebrajarse con la invasión soviética a Hungría en 1956. Hobsbawm permaneció

en el Partido Comunista Británico hasta su desintegración en los noventas, y fue por muchos años editor de su importante revista *Marxism Today*.

Como historiador –su principal identidad intelectual– Hobsbawm fue figura fundamental de la modalidad historiográfica que llamamos historia total, la cual buscaba analizar y narrar el movimiento conjunto de los procesos históricos en su multidimensionalidad que solemos distinguir como historia social, cultural, económica y política. Esto supone un quehacer transdisciplinar y una narrativa plural de procesos entrelazados que le hizo un autor importante tanto en la sociología histórica como en la antropología.

Antes de presentar nuestras apreciaciones sobre las diferentes áreas de investigación y trabajos específicos de Hobsbawm, queremos destacar la calidad y el significado de su estilo de escritura. Una de sus virtudes fue hacer historia con una forma de escritura que envuelve contar procesos sociohistóricos mediante el análisis y la educación. Como dice Luis Alberto Romero: Hobsbawm "resolvió el problema de contar la historia y a la vez explicar su trama" a través de "su manera de apoyar cada idea abstracta con un ejemplo concreto –un personaje literario, un edificio, una costumbre– y su capacidad de vincular todo con todo y lograr ese pequeño milagro de presentar, en una larga historia, las imágenes de la historia viviente" (2012: s/p). Esa voluntad de comunicación y calidad literaria que implicó escribir para un público amplio mientras cultivó la estética de la escritura, es parte de la razón por la cual llegó a ser un historiador de gran popularidad aun en los momentos donde el marxismo fue más rechazado tanto en términos académicos como políticos.

El largo siglo XIX

La obra maestra donde Hobsbawm hace sus mayores contribuciones a la historia del mundo moderno es la trilogía que compone lo que definió en clara clave braudeliana como *el largo siglo XIX,* que en su análisis corre de 1789 a 1914. Los tres volúmenes: *La era de la revolución, 1760-1848* (1962), *La era del capital, 1848-1875* (1975) y *La era del imperio, 1875-1914* (1987), constituyen colectivamente lo que el mismo Hobsbawm llamó "un ejemplo extraordinario de síntesis histórica y de alta divulgación". En ellos, el autor entrelaza las historias de revoluciones burguesas, el desarrollo del capitalismo, el movimiento obrero, la emergencia del imperialismo y nacionalismo, la invención de tradiciones (emergencia de espacios públicos, urbanización, formas culturales modernas) y los movimientos societales históricos (obreros, socialistas, etc). Estos tres libros han contribuido significativamente a la concepción de una historia global del siglo XIX, y por eso son referentes necesarios en los currículos en diferentes partes del mundo. A la vez, su rigor historiográfico, su vigor analítico y, por ende, su enorme influencia, también nos lleva a argumentar lo que vemos como problemático en ellos.

Desde una perspectiva crítica, es importante observar que en la trilogía prima una mirada del mundo moderno desde una óptica occidental que tiende al eurocentris-

mo. Aquí solo presentare un ejemplo clave, la marginalidad de la Revolución haitiana en *La era de la Revolución*. Como demostró C. L. R. James en su libro *Los jacobinos negros*, publicado en 1935: la Revolución haitiana fue un factor vital en la Revolución francesa, y el escenario central para el ejercicio de la agencia histórica de esclavizados afrodescendientes en las luchas contra el capital y contra los imperios de la época. El que Hobsbawm no observara que la Revolución haitiana fue la revolución social más profunda de su era al ser la única, que luchó contra la esclavitud, el racismo y el colonialismo, y por tanto la única gesta por la emancipación y ciudadanía universal de su tiempo, muestra su falta de entendimiento de la centralidad de la cuestión étnico-racial tanto en los regímenes de poder de la modernidad capitalista como en los movimientos societales a favor de la igualdad y la libertad, la democracia y la justicia. El historiador británico Robin Blackburn (2011) asume este tipo de lectura del significado histórico-mundial de la Revolución haitiana en su trilogía sobre la emergencia y caída de la esclavitud moderna, donde a partir de una metodología de la sociología histórica en la tradición de James, desarrolla un análisis que registra la importancia del capitalismo racial y de la agencia histórica de los esclavizados en la modernidad.

Hobsbawn y la historiografía subalternista

Hobsbawm fue pionero en estudiar y escribir la historia de sujetos olvidados tanto en la historiografía hegemónica como en la esfera pública, en una suerte de historiar no solo *desde arriba* (es decir, desde las estructuras y los grandes procesos) sino también *desde abajo* (desde la perspectiva de la agencia histórica de los secores y sujetos subalternos). En este sentido, fue un historiador subalternista comprometido con narrar la cotidianidad, las luchas y las fuentes de resistencia de las y los subalternos. En este aspecto, hacemos hincapié en dos libros, *Rebeldes Primitivos: estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX* (1959) y *Bandidos* (1969). Ambos representan un esfuerzo por escribir la historia de aquellas y aquellos invisibilizados en la historia oficial, ocultos en los archivos policiales, periódicos, leyendas y relatos populares. En *Rebeldes Primitivos*, estudió a tenderos, artesanos y campesinos en sus resistencias al desarrollo del capitalismo. En esta obra, vale destacar que el capítulo X, titulado *Anatomía de la violencia en Colombia*, se leía en Colombia en la época del sacerdote revolucionario y sociólogo Camilo Torres Restrepo, lo que hace de Hobsbawm una especie de precursor de la violentología, un área transdisciplinar de investigación iniciada por el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda.

En *Bandidos*, analiza el bandolerismo social en Europa, Asia y América Latina "como una de las formas más primitivas de protesta social organizada (situada) en condiciones rurales, cuando el oprimido no ha alcanzado conciencia política, ni adquirido métodos más eficaces de agitación social", caracterizándola "como una forma

prepolítica de resistir a los ricos, a los opresores extranjeros, a las fuezas que de una u otra forma destruyen al orden considerado 'tradicional'… [argumentando que] el bandolero representa rechazo individual a nuevas fuerzas sociales". Aquí vemos un sesgo modernista que demuestra su ambigüedad hacia los campesinados que tiene resonancias con *El 18 brumario Louis Bonaparte,* donde Marx compara a los campesinos con un "saco de papas" que no tiene conciencia colectiva. En contraste, los análisis de Eric Wolf en *Guerras Campesinas del Siglo XX* argumentan con fuerza sobre el rol de los campesinos en las revoluciones del mundo moderno, mientras para Ranajit Guha y Partha Charterjee el campesinado representó una esfera crucial de lo político en la India colonial. Aquí uno de los temas cruciales es quiénes son los actores de transformación histórica, y diríamos que esta es un área de ambigüedad en Hobsbawm, porque a la vez que estudia y entiende la pluralidad de la agencia de cambio, tiende a privilegiar las clases urbanas occidentales. Su análisis no llega a postular en rigor la cuestión del carácter plural de los sujetos de transformación histórica, como lo hace Fanon en *Los Condenados de la Tierra*. En vista de esto, no es sorpresa que en sus análisis del siglo XX no supiera valorar la importancia vital de los movimientos indígenas en América Latina, como argumenta Immanuel Wallerstein en "Reflections on Hobsbawm", un artículo reciente donde le rinde homenaje.

El corto siglo XX

El trabajo más controversial de Hobsbawm es su libro *Historia del siglo XX*. En el1994 se publicó en castellano y su traducción literal es *La Era de los Extremos: El Corto Siglo XX*. El siglo corto, que comienza en el 1914 y termina en el 1991, tiene 77 años y se divide en tres partes: *La era de la catástrofe* (1914-1945), *Los años dorados* (1947-1973) y *La era del derrumbe* (1973-1991). Este se convirtió en un texto influyente a través del mundo. Por ejemplo, en Argentina y en Cuba es referente básico en la enseñanza de la historia contemporánea.

Hobsbawm entiende el siglo XX como la era de mayor expansión capitalista y de más violencia. De acuerdo al autor, sus hitos son el arraigo de la democracia y los estados de bienestar, el surgimiento y caída del socialismo soviético, el fin de la dominación de los imperios europeos, y la crisis de finales de siglo hasta la caída de la URSS. El libro concluye con tono pesimista y no vislumbra muchas fuentes de esperanza, lo cual ha provocado numerosas críticas, incluyendo el argumento de que representa un trabajo mucho más ideológico y menos riguroso en el análisis que su tríptico del siglo XIX. En particular, cuestionando la construcción del siglo XX como "corto" cabe preguntarse: por qué no comenzarlo con la Guerra hispano-cubano-américo-filipina de 1898 que marcó la entrada del imperio americano al escenario geopolítico mundial, y cerrarlo con la coyuntura entre los ataques a la Torres Gemelas

y al Pentágono que sucedieron el 11 de septiembre de 2001, que, junto con la crisis financiera de 2008, señalaron el fin de *Pax Americana* el mismo año del primer Foro Social Mundial en Porto Alegre, Brasil.

Un contrapunteo común al siglo XX de Hobsbawm es el libro de Giovanni Arrighi (1999), *El largo siglo XX: dinero, poder y el origen de nuestros tiempos,* cuyo título sugiere diferencias sobre todo en la periodización y la manera en que se concibe la larga duración. En contraste a Hobsbawm que sintetiza este periodo en los grandes acontecimientos de la arena internacional, visualizados a través del mundo bipolar de la Guerra Fría, Arrighi postula elementos de continuidad y ruptura en la larga duración del capitalismo histórico que traza, del mismo modo que Braudel hace con las formas políticas y económicas de las ciudades-estado italianas en el siglo XIII. Según Arrighi, debemos historizar el capitalismo en una secuencia de cuatro ciclos sistémicos de acumulación que convergen en la hegemonía imperial del sistema-mundo: 1) Genovés-Español en el largo siglo XVI; 2) Holandés en el corto siglo XVII; 3) Pax Británica en el siglo XIX; y 4) Pax Americana después de la Segunda Guerra Mundial y ahora en crisis.

La mirada de larga duración de Arrighi revela, con mucha mayor centralidad teórica que Hobsbawm, los procesos de cambio y continuidad a través de la historia del capitalismo. La perspectiva de Arrighi es más consistentemente histórico-mundial en la medida que su análisis es más mundializado, donde las luchas y procesos por la descolonización y los movimientos sociales en Asia y África juegan un papel central. Como plantea el economista brasileño Simoes de Sousa (2010), en un artículo que compara el siglo XX de estos dos autores, es paradójico que un historiador marxista como Hobsbawm utilice las analíticas neoclásicas del corto plazo, mientras un economista de formación neoclásica como Arrighi (que fue estudiante de Schumpeter) elabore un argumento de larga duración tanto en lo económico como en lo político.

A propósito de lo político, uno de los elementos más controversiales del siglo XX de Hobsbawm es su pesimismo en relación a las últimas dos olas de movimientos antisistémicos, la de los sesenta-setenta, y la que esta ocurriendo en el contexto de la crisis actual de la globalización neoliberal capitalista. En un discurso al recibir un Doctorado Honoris Causa en la Universidad de la República de Uruguay en 1999, Hobsbawm comentó que el mundo en que vivimos "es un lugar más peligroso y más injusto" pero que "los valores de la ilustración, la razón, y la civilización pueden resurgir después de un siglo de barbarie" (Schvarz, 2012: s/p). Si bien nos identificamos con el destello de optimismo expresada en esta cita, también recordamos, con Cesaire (2000) y Fanon (2011), que la barbarie está inscrita en los discursos y prácticas de la Ilustración que sostuvieron la sobrexplotación y la violencia colonial como el lado más oscuro de la modernidad, que tiene sus continuidades en las violencias económicas, políticas y epistémicas del mundo de hoy. Violencias que sirven de entorno a la condición que se analiza como crisis de la civilización occidental capitalista en sus dimensiones múl-

tiples, desde la economía-mundo hasta la hegemonía imperial, y desde las estructuras de conocimiento occidentalistas hasta una nueva ola de movimientos antisistémicos.

El marxismo de Eric Hobsbawm

En la última parte de este ensayo reflexionaremos sobre el marxismo de Hobsbawm a la luz de su larga y rica producción intelectual y práctica política, así como a la vista de sus últimos libros: *Años interesantes: una vida en el siglo XX*, su biografía (2005), y la monografía, *Como cambiar el mundo: Marx y el marxismo 1840-2011* (2011).

De nuevo, Hobsbawm fue sobre todo un historiador marxista y un intelectual comprometido con la transformación histórica, lo que le llevó a ser uno de los protagonistas del influyente grupo de historia social y económica que se fundó en los años 1950 en Inglaterra, y que es una fuerza mayor en la historiografía moderna. Hobsbawm fue traductor de los *Grundrisse*, las notas de Marx al escribir *Das Kapital*, de las cuales también hizo una edición especial de las notas introductorias con el título *Formaciones económicas precapitalistas*. Las famosas *formen* fueron editadas con una introducción de Hobsbawm, texto influyente en el cuestionamiento de la versión lineal de la historia del marxismo de la Tercera Internacional. Esto muestra el tipo de marxismo que Hobsbawm suscribió: un marxismo occidental abiertamente opuesto a la tradición de pensamiento y política que Marcuse bautizó como marxismo soviético. Nuestro autor fue un duro crítico de las teorías y prácticas que denominó como "marxismo fundamentalista", a la vez que defendió hasta el final el marxismo como una potencia teórica vital "para entender las claves de nuestro tiempo" y como "una esperanza histórica" para transformar el mundo. Pero, a pesar de la influencia de su trabajo en lo que se ha llamado marxismo del Tercer Mundo, Hobsbawm no se dejó influenciar sustancialmente ni por el marxismo latinoamericano (la tradición que comienza con Mariategui) ni por el marxismo negro (la tradición que comienza con W. E. B. Du Bois y C. L. R. James).

Uno de los rasgos distintivos de Hobsbawm y del *milieu* de historiadores ingleses del cual fungió como protagonista, fue la práctica de lo que denominamos como marxismo cultural, una de las fuentes principales del llamado giro cultural-político-epistémico, particularmente en los Estudios Culturales Británicos (lo que le acerca a figuras como E. P. Thompson y Raymond Williams). El denominado marxismo cultural combina el análisis de clase y de la economía política de los procesos de acumulación de capital, con la interpretación y crítica de las formas culturales y culturas expresivas de la modernidad capitalista. El análisis cultural fue un principio metodológico que estuvo presente en toda la obra de Hobsbawm, a la vez que fue una orientación particular de sus trabajos sobre la cultura popular de los sectores subalternos –de ahí su interés en expresiones culturales como el *jazz*– y en vanguardias estéticas y políticas.

Hobsbawm también contribuyó a la historiografía marxista sobre las formas políticas de la modernidad capitalista. En este aspecto, en *Industria e Imperio* (1968) analiza la revolución industrial en el contexto de la emergencia de la hegemonía del imperio Británico en la economía-mundo capitalista. Asumiendo lo político-cultural de manera más directa, en *Naciones y Nacionalismo* (1990) hizo su intervención mayor en los debates sobre los orígenes y carácter de la forma-nación y las ideologías nacionalistas, siguiendo una línea de investigación sobre la relación entre formas políticas y culturales modernas que ya había iniciado en su libro editado con Terence Ranger: *La Invención de la Tradición* (1983).

En el contexto del 150, aniversario del *Manifiesto del Partido Comunista*, Hobsbawm brilló como una figura cimera en la revitalización del marxismo, defendiendo el argumento clásico de que el capitalismo es una etapa insostenible de la historia de la humanidad dadas sus tendencias y contradicciones fundamentales. De allí surgieron proyectos importantes como *Espacio Marx Internacional, Marx Actuel, y Marx Vive* donde jugó un papel importante como intelectual y organizador.

En su último libro, *Como cambiar el mundo: Marx y el marxismo 1840-2011*, Hobsbawm establece una periodización del marxismo en cuatro momentos: 1880-1914, 1929-1945, 1945-1991, 1991-presente. Categoriza a este último como una época de "marxismo en recesión", crisis y catástrofe. El problema es que hace esto sin registrar claramente ni analizar la nueva ola de movimientos antisistémicos con sus propuestas y proyectos, los que constituyen nuevos paradigmas de emancipación, entre los que se incluyen aquellos que, en América Latina, se definen bajo el rubro de socialismo del siglo XXI, socialismo comunitario y buen vivir.

Al mismo tiempo, en una entrevista póstuma en *The Guardian*, Hobsbawm celebra lo que llama el "resurgimiento de Marx en esta época de crisis capitalista" y afirma que en América Latina se siente como en su casa "porque sigue siendo el lugar del mundo donde la gente todavía habla y dirige la política con el lenguaje del socialismo, comunismo y marxismo" (Schvarz, 2012: s/p). En el mismo artículo defiende el Partido de los Trabajadores de Brasil como un partido constituido por una coalición de trabajadores, pobres, intelectuales y de distintos tipos de izquierda "que ha producido una alianza gobernante asombrosa; […] que después de ocho años de gobierno el presidente saliente cuenta con niveles de aprobación del 80%", y en el mismo renglón calificó a Lula como "el hombre que ayudó a cambiar el equilibrio del mundo" (Schvarz, 2012: s/p) Este tipo de aseveración nos acerca a Hobsbawn por su interés especial en América Latina, aunque debemos reconocer una dosis excesiva de optimismo y una cierta carencia de análisis crítico en sus apreciaciones de la región, lo que parece ser un patrón común en muchos otros intelectuales destacados del Norte Global que, como diría Boaventura de Sousa Santos, viajan al Sur Global sin adoptar epistemologías del sur.

Eric Hobsbawm terminó su último libro con la máxima: "ha llegado la hora de tomarse en serio a Marx". Cierro diciendo que debemos tomarnos en serio a Marx

y también a Hobsbawm que fue uno de los historiadores más creativos y prolíficos del siglo XX, quien dejó una obra fundamental para entender y estudiar la modernidad capitalista en toda su complejidad, desde las formas culturales hasta sus formas políticas, pasando por las grandes narrativas enraizadas en la agencia histórica de los sujetos. Como se señala en dos de los innumerables elogios, Eric Hobsbawm, después de su muerte, dejó "una herencia intelectual trascendente para el pensamiento crítico contemporáneo" (López y Rivas, 2012) y "una de sus mayores virtudes fue la de no dejar a ninguno de sus lectores indiferente" (Anneo, 2012).

Bibliografía

Anneo (2012). *Eric J. Hobsbawm y su legado*. En http://islaespejo.blogspot.com/2012/10/eric-j-hobsbawm-y-su-legado.html

Arrighi, Giovanni (1999). *El Largo Siglo XX*. Madrid: Akal.

Blackburn, Robin (2011). *American Crucible: Slavery, Emancipation, and Human Rights*. Londres: Verso.

Césaire, Aimé (2000). *Discours sur le colonialisme, suivi de Discours sur le Négritude*. Paris: Présence Africaine.

Chaterjee, Partha (1993). *The nation and its fragments. Colonial and Postcolonial Histories*. Princeton: Princeton University.

Fanon, Frantz (2011). *Los condenados de la tierra*. La Habana: Casa de las Américas.

Guha, Ranajit (1999). *Elementary aspects of peasant insurgency in Colonial India*. Durham: Duke University.

Hobsbawm, Eric (2012). *Eric Hobsbawm: entrevista póstuma al historiador marxista británico en Clarin*. En http://pulsociudadano.com/2012/eric-hobsbawm-entrevista-postuna-al-historiador.

Lopez y Rivas, Gilberto (2012). *El concepto de bandolerismo en Eric Hobsbawm*. En http://www.jornada.unam.mx/2012/10/12/opinion/024a1pol

Marcuse, Herbert (1985). *Soviet Marxism*. Nueva York: Columbia University.

Simoes de Souza, Luis Eduardo (2010). *Breve ou Longo? Um estudo comparativo entre as contribuicoes de Hobsbawm e Arrighi para interpretacao da Historia Economica do seculo XX*. Munich Personal RePEc Archive, paper 29923.

Romero, Luis Alberto (2012). El historiador que escribió para la gente. *Revista Ñ*. En http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/historia/Homenaje-Eric-Hobsbawm_0_787121319.html

Schvarz, Niko (2012). *El legado de Eric Hobsbawm. La Red21, octubre 9, Política.* www.1r21.com.uy/política/1065679-el-legado-de-eric-hobsbawm

Wolf, Eric (1969). *Peasant Wars of the Twentieth Century*. Nueva York: Harper & Row.

Wallerstein, Immanuel (2012). "Reflections on Hobsbawm", *Economic & Political Weekly,* Vol - XLVII No. 46, Noviembre 17.